

## ID, Y DOCTRINAD A TODOS, ENSEÑÁNDOLES



### LA META DEL TRABAJO EVANGELISTICO

Toda vez que el hombre emprenda una obra, debe establecer una meta clara que desee alcanzar. Hemos de saber que, cuando encontramos a las personas para llevarles el evangelio de Cristo, entramos en la esfera más íntima de su vida. No es suficiente que al primer contacto hablemos con las personas acerca del evangelio; hemos de contar con sus prejuicios. Es nuestra meta hablarles del evangelio. Queremos ganarlos para Cristo (Juan 4:7; 1ª Corintios 9:19-23). Es preciso que las personas se den cuenta de que las consideramos, que tenemos tiempo e interés en sus vidas. Una cordialidad abierta y un calor sincero convencen siempre.

No es nuestra meta el bautizarlos en un momento de meras emociones (1ª Corintios 1:17). Lo que es más necesario, antes de llevarlos al bautismo, es que ellos reconozcan su estado de perdición, y que entiendan que su salvación se halla solamente en Cristo (Juan 8:24; Hechos 26: 17-18). Es absolutamente necesario demostrarles que deben apartarse del pecado, regresando a Dios (Marcos 1:15).

Nuestra meta es mostrarles el camino de reconciliación con Dios puesto que el ser humano, inducido al pecado, vive en enemistad con Dios (Colosenses 1:19-22; 2ª Corintios 5:18-21).

Lo que es importantísimo es que el hombre se DECIDA a seguir a Cristo (Marcos 8:34-38; Lucas 14:33). Hemos de mostrarles, además, las maravillas y la recompensa por seguir a Jesús (Romanos 5:1; 8:31; Filipenses 4:13; Gálatas 5:22).

No puede ser nuestra única meta el convertir a las almas, pues después de la conversión se inicia el trabajo verdadero —“enseñándoles que guarden todas las cosas...” (Mateo 28:20). Después de la conversión, los convertidos necesitan nuestro ejemplo; deben aprender de nosotros lo que significa vivir para el Señor, colocando el reino de Dios en primer lugar en sus vidas. Queremos servir a nuestros hermanos. Hemos de amar a Dios y a los hermanos. Si esto no se hace, todo nuestro trabajo de conversión ha sido hecho en vano (Hebreos 10:24-25; Juan 13:12-17; 1ª Tesalonicenses 2:6-7; Gálatas 6:2; I Corintios 12:25).

Nuestra meta en el trabajo misionero consiste en edificar la iglesia del Señor, así como El lo ha prometido (Mateo 16:18; Hechos 11:19-26). Nuestra meta es enseñar a los creyentes que sean fieles a las asambleas o reuniones de la iglesia (Efesios 4:1-16), que deben alcanzar la plenitud de

Cristo, que sean activos en la obra de Dios, que aprendan a trabajar hacia la unidad de la fe. Nuestra meta es la iglesia local con sus ancianos y maestros, y diáconos.

## OBSTACULOS EN LA EVANGELIZACIÓN

Hay varias cosas que desde ya debemos incluir en nuestro plan de evangelización. No debemos esperar nunca que el mundo nos aplauda por predicar el evangelio. Hay enemigos del evangelio. El evangelio de Cristo tenía sus enemigos desde los comienzos. Precisamente porque ese mensaje es tan vital e importante, el enemigo de la cruz se muestra con violencia e insistencia. Un mensaje insignificante no tendría el volumen de enemistad como lo tiene el evangelio. Pablo nos previene de las huestes enemigas (Romanos 16:1 7-18). Hay opiniones erróneas; falsos apóstoles (2<sup>a</sup> Corintios 11:4); el evangelio se pervierte (Gálatas 1:6-8); el diablo usa trucos, intrigas, y asechanzas (Efesios 6:12); hay enemigos de la cruz (Filipenses 3:18); engaños (Colosenses 2:8).

Los hombres se escandalizarán por el evangelio. Podemos hacer lo que sea, siempre habrá seres humanos que se escandalizarán en nuestro servicio. Fíjate bien en Mateo 15:12; 26:31-35; Romanos 9:33; 1<sup>a</sup> Pedro 2:6-8. El apóstol Pablo nos dice que el evangelio muestra a los hombres sus malas obras (1<sup>a</sup> Corintios 1:23); por esa razón nacen enemistades y problemas. El evangelio trae intranquilidad (Hechos 14:5). Juan 17:14 y 16:18-19 habla de los mismos conflictos.

Con todo, debemos cuidarnos de tener siempre un corazón recto. Nunca debemos permitir que en o algo nos intimide o nos acobarde. Es realmente una tragedia cuando una iglesia se acobarda; es una tragedia para millones. Debemos negarnos a nosotros mismos. Muchas veces sufrimos de un “complejo de langosta”, o decimos “no puedo hacerlo”. Esto es absurdo. Todo es posible para el que cree. Números 13:34 y Éxodo 4:10-15 hablan de estos “imposibles”. No nos olvidemos que Dios trabaja en el débil (Filipenses 4:13), Dios es fuerte en el débil (2<sup>a</sup> Corintios 12:9-10).

Todos hemos pasado por vergüenzas; sin embargo, nunca debemos avergonzarnos del evangelio (Lucas 9:26; 2<sup>a</sup> Timoteo 1:8). Hay una vergüenza justificada y una vergüenza equivocada. Avergonzarse del evangelio, desde luego, es un error muy grave. El filatelista enseña con orgullo la colección de sus sellos de diferentes países. Los aficionados a los caballos hablan con entusiasmo del deporte de su interés. Los jugadores de fútbol hablan con ahínco de su deporte. Esas gentes no se avergüenzan de hablar de sus campos de interés. ¿Por qué ha de avergonzarse el cristiano del mensaje de Dios? ¿Siente la novia vergüenza de sus joyas?, ¿o la noche de sus estrellas?

También hemos de contar con la apostasía (Marcos 4:14-19; Mateo 24:9-10). El apóstol Pablo habla de la apostasía en 1ª Tesalonicenses 3:5. No debemos desanimarnos cuando otros se salen del camino de Dios, cuando abandonan la fe. Sé que es muy doloroso, pero siempre ocurrirá. Otro peligro poderoso es la indiferencia y la plenitud material de los cristianos.

Estos males pueden quitarse solamente cuando la persona indiferente o llena de bienes retorne plenamente al camino (Apocalipsis 3:14-19).

Predicar el evangelio significa que hemos de sufrir con nuestro Señor Jesús (1 Pedro 4:12-16; 2ª Timoteo 2:3; 4:5; 3:12).

## METODOS DE EVANGELIZACIÓN

Toda institución humana, cualquiera que sea su campo de acción, requiere una continuación que le asegure una supervivencia estable. Si no se toman las medidas necesarias, la institución se perderá. Una empresa industrial o comercial ha de “asegurarse” continuamente un lugar fijo en el mercado. Para que una universidad sobreviva, debe asegurarse de buen personal docente, administrativo, y de un alumnado capaz de sostener el ideal académico de la institución. Sin un profesorado moderno, dinámico y pujante, todo será llevado por el viento. La iglesia que Cristo estableció también se compone de hombres, y Dios puso en manos de hombres —los cristianos— la tarea de tal supervivencia.

Jesús aseguró que “las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18), de modo que el mal no podría eliminar a la iglesia de Cristo como institución de los santificados. La historia europea nos da muchos testimonios de que la iglesia del Señor nunca dejó de existir.

El Señor Jesucristo ordenó a sus seguidores que siguieran evangelizando al mundo, estableciendo congregaciones locales por todas partes (Mateo 28:18-20; Hechos 1:8; Mateo 24:14; Efesios 3:10-12). En el libro de Hechos encontramos los acontecimientos de la iglesia temprana. La fórmula de crecimiento en aquella época residía en el hecho que todos participaban en la evangelización.

En un mundo carente de fe pura en el evangelio, es preciso levantar hombres de fe para que prediquen las buenas nuevas auténticas sin innovación. No está la llave de la ciencia, para salvar al mundo, en las opiniones de escuelas de filosofía y teología, o en métodos sagaces ideados por empresas misioneras. El poder exclusivo está en Dios, en su sabiduría, y que esa sabiduría sea presentada al mundo sin alteración (Romanos 1:16; 1ª Timoteo 1:18-19; 2ª Timoteo 2:2; 2ª Timoteo 3:14). Esto no quiere decir que los diferentes métodos enseñados y aplicados hasta hoy sean desechables. De ninguna manera. Sólo hemos de pensar en cómo usarlos para glorificar a Dios, y no sólo decirlo. Siempre hemos de

enfaticar la ciencia divina y el modelo que Dios ha dado en el Nuevo Testamento.

Toda obra legítima de evangelización debe hacerse con la aprobación de Dios, conforme con la mente de Dios. No es suficiente hacer una obra. La obra propia de hombres, que no desean considerar a Dios, se proyectará hacia un resultado sectario. La iglesia no es una institución teológica, un negocio o una simple escuela. Puede ser algo de todo ello si el hombre no se olvida del Espíritu de Dios en la evangelización. Podríamos organizar y trabajar día y noche. Pero si nuestra obra no está hecha en El, todo será en vano (Salmo 127:1; Juan 15:5; 1ª Corintios 2:1-5). A veces, las obras fracasan porque los predicadores porfían en seguir trabajando en un lugar que no trae fruto para el reino de Dios. Es preciso mudarse, a veces, hacia regiones más apropiadas (Marcos 6:11; Lucas 6:46).

La evangelización es una obra que ha de promulgar las verdades espirituales de Dios (1ª Corintios 2:1-5). Se trata de una misión que requiere muchísima dedicación y paciencia (Lucas 21:19). No se pueden forzar las cosas espirituales, sino que de adentro crecen, conforme avanza la palabra implantada en el oyente. Si nosotros queremos ganar nuestras almas con paciencia, ¿por qué creemos que con otras personas hemos de emplear otro método?

Fundamentalmente, podemos emplear todos los métodos de evangelización, si es que producen fruto. Estos métodos, sin embargo, no deben ser utilizados como meros instrumentos de hombres para ganar a hombres, sino aplicándolos con la mente de Dios; demos lugar al poder de Dios para que El haga la obra conforme a su voluntad. Los métodos más “efectivos” se harán nulos si el Señor no edificare nuestra obra. Tendremos, quizás, a un grupo de hombres. Sin embargo, nuestra labor debe proyectarse hacia la conversión de un grupo humano digno de llevar el nombre de cristiano.

Si el evangelista predica un evangelio conforme a los deseos de sus oyentes, obtendrá un grupo conforme a su obra. Si el evangelista busca agradar a los hombres, haciendo solamente amistades, tendrá un club religioso que dejará de existir cuando él se haya ido a otro lugar. Cuando el evangelista siembra la semilla pura del evangelio en los corazones de sus oyentes, obtendrá cristianos; y los fieles seguirán aun cuando él se haya retirado, pues no seguirán a hombres, sino a Cristo. El método más efectivo sigue siendo: “cada cristiano es un evangelista comprometido con el Señor, para sembrar la semilla del reino de Dios” (Juan 15:16).

**¿COMO PUEDO PROMULGAR EL EVANGELIO, PERSONALMENTE?**

Desde sus comienzos, el evangelio fue enseñado en forma pública y privada (Lucas 12:1; 10:38-42; Hechos 20:20; 19:24-26). ¿Qué puedo hacer? Comienza a escala pequeña. Comienza tu obra en el lugar donde

vives, con tu familia, con amistades, con tus vecinos. Allí tenemos las mejores oportunidades (Juan 1:40-42; 43-51). Si queremos salvar a los perdidos, debemos ir a buscarlos (Lucas 15:1-7). Esta tarea es difícil, pero será más fácil si hacemos un trabajo organizado que muestre una meta. El cazador dispara a un animal definido. Hemos de trabajar con una persona definida.

Hay que aprovechar bien las oportunidades para hablar con la gente. Debemos relacionarnos bien con el fin de alcanzar a las almas. Hemos de darles oportunidades para que nos conozcan. Quizás podemos hacer algo común, quizás podemos hacer algo para ellos, quizás podemos hacer algo que les dé alegría. Muchas veces, el primer paso es una simple invitación a cenar o almorzar con ellos; también podemos invitarlos a nuestro cumpleaños. Más aun, debemos invitarles a asistir con nosotros al culto o a una campaña evangelística.

Una forma de primer contacto puede hacerse en cualquier situación de la vida diaria (Juan 4:7). También podemos conversar sobre un tema actual. Debemos tratar de llevarlos a la Biblia.

Nuestra meta es encontrar a un ser humano con el fin de estudiar con él la Biblia. De alguna manera debemos conseguir su interés en la palabra de Dios, a fin de que ellos la estudien y así aprendan. Sin el conocimiento de Dios, no hay fe (Romanos 10:17).

Cada uno de nosotros ha de trabajar con sus habilidades. Cada uno posee diferente talento. Hemos de desarrollar nuestros talentos. No olvidemos: Dios puede bendecirnos grandemente si colaboramos desinteresadamente en Su obra. Así podremos suplementar y colaborar.

No te olvides: Dios abre las puertas (Hechos 16:14; Colosenses 4:3); Dios da el crecimiento (1 Corintios 3:6). En esta obra no se emplean "métodos"; antes laboramos con la confianza en que Dios nos abrirá el camino hacia el éxito. Si los hombres rechazan nuestros esfuerzos, seguiremos nuestro camino (Mateo 10:14; Hechos 13:4). Muchísimas veces trabajamos sin éxito por un largo período de tiempo. Quizás el momento esté muy cerca cuando Dios colmará nuestro trabajo con bendiciones y éxito (Juan 2 1:3). Hermano: Sigue laborando en el campo del Señor. Pero hazlo legítimamente.